

Capítulo 27

Conflictos sociales

Dean G. Pruitt, Universidad Estatal de Nueva York en Búfalo

Capítulo 28

Estigma social

Jennifer Crocker, Universidad de Michigan
Brenda Major, Universidad de California en Santa Bárbara
Claude Steele, Universidad de Stanford

Capítulo 29

Relaciones intergrupales

Marilynn B. Brewer, Universidad Estatal de Ohio
Rupert J. Brown, Universidad de Kent en Canterbury

Capítulo 30

Justicia social y movimientos sociales

Tom R. Tyler, Universidad de California, Berkeley
Heather J. Smith, Universidad Estatal de Sonoma

PARTE SIETE

PERSPECTIVAS INTERDISCIPLINARIAS

Capítulo 31

Conducta para la salud

Peter Salovey, Yale, Universidad de Yale
Alexander J. Rothman, Universidad de Minnesota

Capítulo 32

Psicología y leyes

Phoebe C. Ellsworth, Universidad de Michigan
Robert Mauro, Universidad de Oregon

Capítulo 33

Conceptos y controversias para entender las organizaciones

Jeffrey Pfeffer, Universidad de Stanford

Capítulo 34

Opinión y acción en la esfera de la política

Donald R. Kinder, Universidad de Michigan

Capítulo 35

Psicología social y política mundial

Philip E. Tetlock, Universidad Estatal de Ohio

PARTE OCHO

NUEVAS PERSPECTIVAS

Capítulo 36

La matriz cultural de la psicología social

Alan Page Fiske, Universidad de California, Los Ángeles
Shinobu Kitayama, Universidad de Kioto
Hazel Rose Markus, Universidad de Stanford
Richard E. Nisbett, Universidad de Michigan

Capítulo 37

Psicología social evolutiva

David M. Buss, Universidad de Texas, Austin
Douglas T. Kenrick, Universidad

ciencia. Sea que tratemos del estudio de la química; la física o la conducta social, el elemento común que hace que cada uno de estos campos de estudio se denomine ciencia es su adhesión al método científico: a un conjunto normalizado de reglas para investigar fenómenos y comunicar resultados.

A muchos nos intimida el término *ciencia*. Es una palabra que nos recorre el espinazo mientras pensamos en una banda de individuos con gafas y batas de laboratorio afanados en algún problema complicado y casi misterioso, que hablan con oraciones largas e incomprendibles. Pero nada hay de misterioso en la ciencia. Es una actividad que pretende (1) describir, (2) predecir y (3) explicar los fenómenos. Para conseguir estos objetivos, el científico controla las condiciones de

modo que el fenómeno buscado se produzca. En cierto sentido, es razonable ver a la ciencia como una búsqueda interminable de conocimientos de acuerdo con un conjunto de reglas aceptadas. Lo que emociona a muchos (y frustra a otros) es que cada respuesta que encontramos suscita nuevas preguntas y retos para la investigación científica. El filósofo George Santayana captó el proceso en su descripción de William James:

Me parece que se hubiera deprimido de haber tenido que admitir que por fin se resolvieron todas las preguntas importantes. Habría mantenido la esperanza de que algo diera un giro y que, como al verdugo científico que estaba a punto de despachar al condenado a la horca, un testigo inesperado se abalanzara a

toda prisa y demostrara su inocencia. (Santayana, 1920, p. 84; véase también Viney, 1989)

Con la intención de hacer expeditas estas metas y guiar la investigación, los científicos formulan teorías e hipótesis. Una teoría es un enunciado sistemático que explica por qué dos o más fenómenos están relacionados. Las teorías pueden ser generales (como la de Copérnico del movimiento heliocéntrico de los planetas), o restringidas a explicar (digamos, por qué la gente se asusta en ciertas circunstancias, por qué se forman determinadas actitudes o por qué unas personas agreden a otras).

Los científicos también plantean hipótesis, conjeturas informadas sobre la relación entre fenómenos. A diferencia de las teorías, las hipótesis no pretenden explicar por qué se relacionan dos fenómenos, sino que expresan cuál será dicha relación. Las hipótesis pueden derivarse de las teorías o bien plantearse a partir de los datos que se tengan. Por ejemplo, una hipótesis que sugieren los datos de las entrevistas de Cantril es que la gente tiende a reunirse cuando se siente angustiada, nerviosa o asustada. Este enunciado es una hipótesis y no una teoría porque no hace más que afirmar una relación sin tratar de explicar sus causas. La hipótesis será correcta o incorrecta; la comprobación de hipótesis es una de las principales tareas de la ciencia. La psicología social, como otras disciplinas científicas, se ocupa de explicar, predecir, comprender y verificar relaciones entre fenómenos.

Cuando el psicólogo social sigue el método científico, puede tener una teoría o hipótesis acerca de cierta conducta humana, así como el detective que tiene una corazonada sobre el autor de algún delito. La tarea de ambos es localizar la información que comprobará o refutará la teoría o la sospecha. El detective debe acopiar información tan clara que convenza al juez de que su corazonada es verdadera "más allá de dudas razonables". De la misma manera, el psicólogo social debe obtener apoyo patente a su teoría para persuadir a los críticos y a otros científicos sociales de que es correcta. Si ahondamos la analogía, así como los detectives han establecido métodos para seguir sus pistas, los psicólogos sociales han concebido procedimientos para seguir sus sospechas y verificar sus teorías.

Los psicólogos sociales aplican diversos métodos para comprobar las teorías y seguir las pistas. Por tanto, parte del trabajo detectivesco del psicólogo social es elegir la mejor estrategia para investigar determinado problema. Con esto presente, examinaremos las metodologías de la psicología social. Con el fin de

ejemplificar su aplicación, nos concentraremos en las reacciones de los escuchas de la emisión de *La guerra de los mundos*. Si queremos explorar la hipótesis de que el miedo —como el que despertó el programa— hace que las personas se reúnan, ¿cómo hacemos para conseguir las pruebas que la sustenten?

Estudio de caso

Un método para poner a prueba hipótesis, el estudio de caso, toma a algunos entrevistados y analiza a fondo sus reacciones. Por ejemplo, en una parte del trabajo de Cantril, a las personas que admitieron haberse asustado con la transmisión se las entrevistó exhaustivamente acerca de sus reacciones. En este capítulo hemos presentado fragmentos de esas entrevistas. Tales testimonios son valiosos, pero ¿estamos seguros de que aprendemos diversos elementos confiables sobre la forma en que se conducen la mayoría de las personas? No sabemos si los informes son representativos de la población en conjunto o si son peculiares de los individuos cuyas reacciones se registraron. La mayor parte de los informes de Cantril fueron recabados en un solo sitio de Estados Unidos, Nueva Jersey, el supuesto lugar del aterrizaje de los marcianos. Es posible que el desastre inminente haya llevado a la gente a comportarse de manera muy distinta que los habitantes de zonas distantes. Se obtuvieron otros relatos de personas que se enteraron de la investigación de Cantril y se tomaron la molestia de escribirle. Estos informes son interesantes, pero representan una parte muy selecta de la población: la de aquellos que sintieron el deseo o la necesidad de narrar sus impresiones. En consecuencia, tendemos a emplear estos casos como medios de generar hipótesis, no de controlarlas.

Búsqueda documental

En lugar de ocuparnos de un incidente, como en el método del estudio de caso, podríamos realizar una búsqueda documental, es decir, examinar las referencias históricas de una variedad de incidentes que compartieran una o más características para tratar de identificar respuestas comunes a esos hechos. Si nos interesara el estudio de los efectos del miedo en la conducta, buscaríamos en periódicos, revistas y libros, casos en que unos grupos enfrentaran situaciones atemorizantes. Nuestra búsqueda daría con desastres naturales, como erupciones volcánicas y huracanes; catástrofes industriales, como el accidente nuclear de Chernobyl o la fuga de sustancias químicas en Bhopal, India, y la

¿La conducta se presenta la misma siempre?
¿Es normal lo que observo?

crisis de una comunidad cuando supo que su suministro de alimentos estaba envenenado. Estudiaríamos estos incidentes para tratar las reacciones de las personas en diversas circunstancias y ver si descubrimos esquemas de conducta comunes a todos los incidentes. Este método arrojaría información abundante, porque no trataríamos con una sola clase de situación de miedo. Si encontráramos esquemas comunes de comportamiento, podríamos generalizar a más de un caso concreto; es decir, aprovechar la información recogida de nuestra muestra de situaciones para predecir y explicar la conducta en situaciones semejantes. En otras palabras, tendríamos más confianza de que las respuestas de las personas se debieron al miedo más que a una preocupación por una invasión de marcianos. Sin embargo, todavía quedarían dudas persistentes. ¿Qué tan fieles fueran esos recuentos aleatorios del incidente y de las respuestas de las personas? ¿La gente reaccionó al miedo o a alguna otra emoción? ¿Los informes se tiñeron con los sentimientos e interpretaciones de los periodistas? Estas interrogantes limitan el valor del método documental para formular teorías exactas y comprobar hipótesis.

Encuestas

Una forma de penetrar la mente de las personas y determinar mejor lo que pensaron y sintieron sería diseñar un cuestionario, elegir una muestra grande que represente los antecedentes geográficos, socioeconómicos y educativos de la población, y formular las preguntas a las personas de la muestra sobre su miedo y su deseo de reunirse con alguien. Éste es el método de las encuestas.

Las encuestas son útiles porque tratan de descubrir cómo reacciona la gente en una situación real. Además, es posible elegir una muestra representativa de participantes. Las encuestas sirven para describir las actitudes, sentimientos y conductas manifestadas de las personas acerca de cierto hecho. Ahora bien, las encuestas tienen problemas. Primero, la gente no suele recordar con exactitud qué hizo en determinada situación. Segundo, es posible que los entrevistados falseen sus respuestas a una encuesta con el fin de mostrarse bajo una luz más favorable. El hombre que

Aspecto común: relación, no causalidad

Si repasa los tres métodos que acabamos de exponer —estudio de caso, búsqueda documental y encuesta—, ¿qué cree que tengan en común? Parecerían muy diferentes: uno consiste en examinar a fondo unos cuantos casos; otro, en leer artículos periodísticos, y el tercero demanda que hagamos preguntas a las personas. El aspecto común es que cada método nos da información sobre la relación entre los hechos, pero ninguno indica sin duda cuál es la causa y cuál el efecto. Desde el punto de vista estadístico, se trata de una correlación, que es una medida estadística del grado de asociación entre los acontecimientos. La medida de la correlación va de 1.00 a -1.00. Si encontramos una correlación positiva entre el miedo y la reunión con otras personas, significaría que un aumento en el miedo se asoció con un incremento en el impulso de reunirse con otros. Por el contrario, una correlación negativa indicaría, que un acrecentamiento del miedo estuvo acompañado por una reducción en tal impulso.

El grado de la relación entre dos variables es un dato valioso. Si sabemos que dos sucesos guardan una correlación positiva, tenemos la certeza de que cuando uno ocurre, es probable que el otro también. Sin embargo, también quisiéramos saber cuál causó el otro; es decir, ¿es el miedo la causa de que la gente se reúna? o bien, ¿esta reunión hace que la gente tema? La correlación no da la respuesta. Una correlación entre dos variables tiene los siguientes tres significados:

1. Una diferencia en la primera variable causa una diferencia en la segunda.
2. Una diferencia en la segunda variable causa una diferencia en la primera.
3. Una tercera variable sin especificar causa las diferencias en la primera y la segunda.

Supongamos que Cantril hubiera obtenido los datos siguientes:

1. Setenta y cinco por ciento de las personas que dijeron sentir mucho miedo al oír la emisión pasaron después un tiempo con otras personas.

el miedo hace que la gente se reúna. Sin embargo, una segunda interpretación es que la reunión lleva al miedo. Es una explicación plausible, puesto que es fácil imaginar que la gente se haya congregado para discutir el programa de *La guerra de los mundos* y que eso haya generado miedos. También es posible que una tercera variable que ni siquiera se midió en la correlación fuera el origen de los resultados. Por ejemplo, quizá encontraríamos que los individuos que califican alto en alguna dimensión de la personalidad, digamos el carácter gregario, se inclinan a reunirse con otras personas y también son asustadizas. Así, la correlación no significaría que el miedo lleva a la gente a reunirse ni que las reuniones hagan que se atemorice, sino que tal vez sería el resultado del hecho de que la tercera variable, el rasgo de personalidad, fue la causa tanto del miedo como del deseo de reunirse con otros.

Por tanto, encuestas, estudios de caso y búsqueda documental sirven para conseguir el objetivo de predecir, puesto que indican qué tan relacionadas están dos variables. Sin embargo, en la mayor parte de los casos no facultan al investigador a conseguir la segunda meta científica de entender o explicar; es decir, no le permiten descubrir una relación de causa y efecto entre las variables.

Experimentos

Para examinar relaciones de causa y efecto, el investigador debe ejercer algún control sobre las variables que pretende estudiar y debe ser capaz de eliminar la posibilidad de que alguna variable sin especificar afecte sistemáticamente los resultados. El método destinado a conceder el control necesario para descubrir relaciones de causa y efecto es el experimento.

El experimento es un procedimiento para comprobar la validez o exactitud de una hipótesis. El diseño básico de un experimento es bastante sencillo. El experimentador manipula la variable independiente y estudia los efectos de la manipulación en la variable dependiente. La primera se llama "independiente" porque no está bajo el control del sujeto. El experimentador determina qué nivel de la variable independiente recibirá el sujeto, cuya respuesta es la variable dependiente. La hipótesis se enuncia en términos de que la variable independiente causa la dependiente (el miedo causa que los sujetos se congreguen). Así, el objetivo del experimento es investigar la relación de causa y efecto entre la variable independiente y la dependiente.

Para estar en posición de afirmar que una variable independiente fue la causa de una dependiente, el ex-

perimentador debe estar seguro de que no se introdujeron variables extrañas en el experimento. Una variable extraña es un factor que puede influir en forma sistemática en las reacciones de las personas, aunque no tenga nada que ver en la relación entre las variables independiente y dependiente. Supongamos que usted prepara un experimento para probar si el miedo causa que la gente se reúna y decide establecer dos niveles de miedo (intenso y ligero). Manipula el miedo intenso lanzándose a la habitación y diciendo que el edificio se incendia. En la condición de miedo ligero, usted irrumpe en el lugar y le dice a la gente que está en llamas un edificio en el poblado cercano. Así, el grado de miedo es su variable independiente y usted la ha controlado. Su variable dependiente es el deseo de reunirse, medido por la frecuencia con que las personas del lugar hablan entre ellas después de enterarse de la noticia. Hasta aquí todo está muy bien. Realiza el experimento y encuentra que el miedo intenso produce un mayor deseo de congregarse que el miedo ligero. ¿Está seguro de haber obtenido pruebas de que el miedo es causa del impulso de reunirse?

Es posible que al revisar su procedimiento halle que todos sus esfuerzos fueron en vano. Aunque usted controló y manipuló su variable independiente y observó con cuidado la dependiente, variables extrañas alteraron los resultados. Por ejemplo, quizá descubra que las personas que se encontraban en las habitaciones en las que usted manipuló un miedo intenso eran todas amigas, mientras que los sujetos de los cuartos de miedo ligero no se conocían. Así, la variable extraña del conocimiento previo pudo haber "causado" sus resultados de impulso de congregarse. Más aún, tal vez descubrió que realizó todas sus condiciones de miedo intenso después de la comida, cuando es natural que la gente desee relacionarse, mientras que las de miedo ligero ocurrieron antes de comer, cuando las personas suelen sentirse malhumoradas y quieren estar solas. Así, aunque usted manipuló su variable independiente y dio con los resultados predichos, la existencia de estas variables extrañas no le permitiría creer que su estudio demostró que el miedo es causa de que la gente se reúna.

Un experimento "limpio" debe eliminar o controlar las variables extrañas. Para garantizar que la variable extraña de las peculiaridades de los sujetos no es la causa de los resultados de un experimento, dichos sujetos se asignan al azar a diversas condiciones. La asignación aleatoria significa que cada sujeto tiene las mismas probabilidades de estar en cualquiera de las condiciones experimentales. Con esta técnica, el experimentador se asegura que las características de los

sujetos asignados a cualquier condición son las mismas que las de los sujetos asignados a otras condiciones. Una forma de ilustrar el procedimiento de la asignación aleatoria es imaginar que a un sujeto vendado se le asigna la tarea de dividir 100 monedas iguales, la mitad pintadas de rojo y la otra mitad de verde, en dos montones equivalentes. Las probabilidades son que cuando termine la tarea, cada montón tenga una distribución similar de monedas rojas y verdes. La razón, pues, de asignar al azar a los participantes en las condiciones es obtener grupos similares de sujetos para las diversas condiciones experimentales, de modo que las peculiaridades de los sujetos no sean la causa de las diferencias en los resultados. Además de esta asignación aleatoria de los participantes, también eliminamos otras variables extrañas al asignar al azar el orden de las condiciones. En el ejemplo anterior, eliminaríamos la explicación alternativa referente al hambre si no realizamos todas las condiciones de miedo intenso después de comer ni las de miedo ligero antes. Para ello, elegimos al azar una condición para ejecutarla en un momento determinado.

Como se ve, buena parte de la experimentación es un ejercicio de control. Debemos controlar para determinar cuándo y cómo se manipulará la variable independiente, así como para eliminar las variables extrañas. Campbell y Stanley (1963) acuñaron el término **validez interna** para referirse al diseño experimental que no está contaminado por variables extrañas. Con sus palabras, "la validez interna es el ingrediente básico sin el cual un experimento no es interpretable" (p. 5).

Preparación de un experimento

Hemos señalado los objetivos y algunos de los escollos posibles de la experimentación. Usted debe ser capaz de pensar en una forma de realizar un experimento para verificar la hipótesis de que el miedo conduce a la gente a congregarse. Los puntos que hay que recordar son:

1. Debe establecer por lo menos dos niveles de la variable independiente (es decir, condiciones de miedo intenso y ligero).
2. Los participantes deben ser asignados al azar a las condiciones (es decir, no le conviene asignar a todos los inteligentes, a todos los pobres ni a todos los nortefños en una condición).
3. La variable dependiente (congregarse) debe ser medida.

Stanley Schachter (1959) publicó un experimento diseñado para demostrar que el miedo intenso hace que la gente se reúna. Supongamos que usted es una voluntaria asignada al azar a la condición de miedo intenso. Se encuentra con un hombre de aspecto serio y lentes de Carey que se propone darle un buen susto. Para acentuar la impresión, porta bata blanca de laboratorio; del bolsillo le cuelga en forma visible un estetoscopio y está de pie frente a equipos médicos de apariencia complicada. Se presenta como el doctor Gregor Zilstein y le informa que usted participa en un experimento sobre los efectos de las descargas eléctricas. Hace una pausa, para que sus palabras tengan el máximo impacto. Zilstein dice:

Nuestra intención es aplicarles a todas ustedes una serie de descargas eléctricas. Miren: creo que debo ser totalmente franco con ustedes y explicarles en detalle lo que les va a pasar. Las descargas serán dolorosas, muy penosas. Como se imaginarán, es necesario que sean intensas. Les pondremos un electrodo en la mano, las amarraremos en un aparato como éste, les daremos varias descargas y tomaremos varias mediciones [...] Como les digo, quiero ser honesto. Estas descargas serán muy dolorosas, pero por supuesto no les causarán daños permanentes. Schachter, 1959, p. 13)

Usted habría sido afortunada, o por lo menos habría tenido menos miedo, si la hubieran asignado al azar a la condición de miedo ligero. También la habría recibido el doctor Zilstein, pero no estaría el montón de objetos y equipo eléctrico. Con una conducta mucho más agradable, el doctor Zilstein le diría (como en la condición de miedo intenso) que se trata de un experimento sobre los efectos de las descargas eléctricas, pero esta vez matizaría su declaración explicando: "Me apresuro a pedirle que no deje que la palabra 'descarga' la altere; le aseguro que va a disfrutar el experimento". Y continuaría:

Nuestra intención es aplicarles a todas ustedes una serie de descargas eléctricas muy suaves. Les garantizo que lo que van a sentir no será doloroso en absoluto. Será como un cosquilleo y no algo desagradable. Les pondremos un electrodo en la mano, les daremos una serie de descargas muy ligeras y mediremos su pulso y otros signos [...] que sin duda conocen por sus visitas a su médico familiar (pp. 13-14).

De esta manera, Schachter manipuló la variable independiente en dos niveles: miedo ligero e intenso. ¿Logró despertar estos dos niveles de miedo en los pen-

samientos y sentimientos de sus sujetos? Una forma de averiguarlo es preguntar. Por eso, Schachter dio a cada participante una forma impresa para que respondieran: "¿Cuál es su impresión acerca de tomar parte en el experimento y recibir descargas eléctricas?" Se pedía a las participantes que respondieran de acuerdo con una escala de cinco puntos que iba de "me desagrada mucho la idea" a "me gusta mucho la idea". Cuando examinó los cuestionarios, las mujeres que se habían enfrentado con el doctor Zilstein sombrío en la condición de miedo intenso se sintieron mucho menos inclinadas a recibir las descargas que las que tuvieron frente a ellas al doctor Zilstein benigno y tranquilizador. Este procedimiento, que se conoce como **verificación de la manipulación**, da a los investigadores la seguridad de que la variable que creen que manipulan con una preparación tan elaborada fue percibida en forma adecuada por los participantes.

El experimento de Schachter estaba destinado a comprobar la hipótesis de que el miedo lleva a la gente a congregarse. Una vez que logró inducir los dos niveles de miedo, el siguiente paso fue medir el deseo de reunirse con otras personas (la variable dependiente). Schachter decidió resolver el problema dando a las participantes la elección de esperar juntas o a solas la sesión de descargas del estudio. En ambas condiciones, el doctor Zilstein declaró:

Antes de que comencemos con las descargas, habrá una demora de unos 10 minutos en lo que arreglamos este cuarto. Hay varios aparatos que debemos traer y conectar [...] ¿Qué deseamos que hagan ustedes en esos 10 minutos de espera? En esta sección tenemos otros cuartos para que cada una de ustedes, si lo desean, esperen a solas. Estos cuartos son cómodos y espaciosos; tienen sillones y en cada uno hay libros y revistas. Sin embargo, se nos ocurrió que tal vez algunas de ustedes preferirían pasar estos minutos juntas, con otras de las chicas. Si eso desean, basta que nos lo digan. Tomaremos uno de los salones vacíos para que esperen junto con las demás (pp. 13-14).

Enseguida se dio a las participantes la oportunidad de decir si preferían esperar a solas, con otras personas o les daba igual. Esto constituyó la medición de la variable dependiente. Lo que Schachter esperaba encontrar era que las mujeres asignadas a la condición de miedo intenso preferirían esperar juntas más que las mujeres de la otra condición. En la tabla 1.2 se presentan los resultados de Schachter.

La tabla deja en claro que los sujetos de la condición de miedo intenso quisieron esperar en grupo en mucho mayor grado que los sujetos de la condición de miedo ligero. Así, los datos respaldaron la hipótesis.

Ventajas de los experimentos

Como se ve, Schachter invirtió mucho tiempo y esfuerzo en verificar la hipótesis más bien simple de que el miedo lleva al deseo de reunirse. ¿Valió la pena? ¿Por qué esmerarse tanto en preparar un experimento? La respuesta es que los experimentos tienen muchas ventajas que justifican su uso. De hecho, la vasta mayoría de los datos recopilados por la psicología social provienen de investigaciones de laboratorio.

Varias de las ventajas de la experimentación son evidentes. La primera, y la más importante, es que brinda una forma de determinar el sentido de la causalidad. Como el experimentador controla la variable independiente y asigna en forma aleatoria a las personas a diversos niveles de esa variable, es posible responder a la pregunta de cuál variable es la causa y cuál el efecto.

Otra ventaja de la experimentación es que se controlan los elementos extraños que de otra manera influirían en los resultados. Por ejemplo, quizá algunas de las personas de la encuesta de Cantril escucharon el programa durante una tormenta eléctrica, lo sintonizaron cuando ya había empezado o lo escucharon en un aparato de radio con interferencia. No se sabe si alguno de estos factores influyó en el miedo o el deseo

TABLA 1.2 RELACIÓN DEL MIEDO CON LA TENDENCIA A CONGREGARSE

	Personas que eligieron		
	Esperar juntas	Cualquier cosa	Esperar a solas
Miedo intenso	20	9	3
Miedo ligero	12	18	2

de congregarse; pero sabemos que son factores ajenos a la relación que nos importa. Algunos individuos estuvieron expuestos a uno o más factores; otros, a ninguno. Los factores quedaron sin control. En cambio, el experimento controla esas eventualidades. Las variables se manipulan en los confines de una pequeña unidad de espacio y tiempo. Todos los sujetos son tratados de la misma manera, con excepción del fenómeno que sirve como variable independiente.

Otra ventaja más de la experimentación es que el experimentador puede planear *numerosos niveles* de una variable independiente y estudiar las tendencias de los datos. Por ejemplo, Schachter empleó sólo dos niveles de excitación del miedo (intenso y ligero). Un experimentador podría sostener la hipótesis de que los sujetos muy temerosos no querrían reunirse con otros. Entonces, se prepararía un experimento que tuviera tres condiciones (ligera, intensa y muy intensa). Tal variación sistemática de la variable miedo presentaría una relación manifiesta entre el miedo y la congregación.

Consideraciones en la experimentación

Mark Twain observó en alguna ocasión que una característica común de todo lo hecho por seres humanos es la imperfección. Este enunciado se refiere sin duda a la experimentación: el experimento representa un método excelente para reunir datos y determinar causas y efectos, pero no es perfecto. Quizá usted ya detectó muchos problemas del método experimental.

Uno de los problemas básicos que aquejan a la investigación es la generalización más allá del laboratorio. ¿Hasta qué medida podemos aplicar los resultados que obtuvimos en un experimento? Por ejemplo, nos gustaría argumentar que el estudio de Schachter respalda la posición de que el miedo es la causa de que la gente se congregue. Este deseo de generalizar suscita varias interrogantes. Una es que pretendemos describir el comportamiento de la gente en general, mientras que el estudio recurrió sólo a universitarios como sujetos. Al plantear este tema no queremos decir que los universitarios sean personas especiales con características que no son comunes a la población en conjunto. Por ejemplo, los sujetos de Schachter eran mujeres blancas, casi todas del noroeste de Estados Unidos, seguramente de familias de clase media y tenían algunos años de educación universitaria. ¿Personas con otros antecedentes o grados de escolaridad se comportarían como los sujetos de Schachter? Para ahondar en el asunto de la generalización, preguntémosnos si (1) los estudios de

mujeres pueden predecir el comportamiento de hombres, (2) los estudios de personas blancas sirven para predecir el comportamiento de otros grupos étnicos, (3) los estudios de personas de 18 a 22 años de edad permiten pronosticar el comportamiento de gente mayor o menor, (4) los estudios de universitarias sirven para predecir el comportamiento de personas con menos escolaridad, etc. Para que estas generalizaciones tengan algún grado de confianza, deben realizarse nuevos experimentos con otros sujetos.

Otro asunto de la generalización atañe al lugar y las manipulaciones que hacemos en los experimentos. ¿Las personas que tienen miedo de que un científico académico les coloque electrodos experimentan el mismo temor que la gente en una situación natural? ¿Es el miedo al laboratorio de Schachter el mismo que tendríamos si nos topáramos con un ladrón en la casa, un león en la jungla o un marciano en las praderas de Nueva Jersey? Cuando planteamos estas preguntas, nos referimos a la **validez externa** del experimento (Carlsmith, Ellsworth y Aronson, 1976).

La mejor manera de enfrentar las interrogantes de validez externa es poner a prueba las relaciones en una serie de formas similares pero no idénticas. Si las participantes de Schachter estaban verdaderamente asustadas y si el miedo lleva a congregarse, entonces otros estudios con diferentes métodos para despertar el miedo arrojarían resultados muy parecidos, tal es, en efecto, lo que han conseguido otras investigaciones que midieron con otras metodologías el miedo y el deseo de reunirse (Darley y Aronson, 1966; Gerard, 1963). Este hecho nos hace sentir más confiados de que podemos generalizar a partir de nuestros resultados experimentales al miedo y la congregación que ocurren en los entornos naturales.

Otra preocupación que surge con la experimentación es la del realismo, del que hemos de considerar dos tipos. El primero, el **realismo experimental**, atañe al efecto que tiene el experimento en los sujetos. "Un experimento es realista si la situación abarca a los sujetos, si los obliga a tomarla en serio, si repercute en ellos" (Aronson, Brewer y Carlsmith, 1985, p. 482). Es vital para el estudio tener un gran realismo experimental para sostener que la variable independiente causó la respuesta dependiente. No es difícil ver que el estudio de Schachter tenía un alto grado de realismo experimental; el ominoso doctor Zilstein que explicó gravemente las dolorosas descargas captó sin duda la atención de los sujetos. El **segundo tipo es el realismo mundano**. Un experimento tiene un gran realismo mundano en la medida en que la situación en que se encuentran

los sujetos es semejante a las que enfrentan en el transcurso normal de su vida. En tanto que un alto grado de realismo mundano aumenta el efecto de un estudio, su presencia no es un requisito indispensable de investigación. Por ejemplo, el estudio de Schachter tuvo muy poco realismo mundano (¿qué tan seguido nos topamos en la vida diaria con un doctor Zilstein que amenaza con darnos descargas eléctricas?). Sin embargo, el estudio manipuló el miedo que sintieron los sujetos, al tiempo que permitió estudiar las relaciones entre el miedo y el deseo de congregarse. Tener un nivel alto de realismo mundano en nuestro estudio nos confiere mayor libertad para generalizar más allá del entorno experimental particular.

La psicología social del sujeto y el experimentador

Hasta aquí, nuestro interés ha sido el diseño y la manipulación del entorno experimental. Los experimentos involucran algo más que el entorno, también son la etapa de interacción de los sujetos y el experimentador. Examinemos rápidamente la influencia de la psicología del sujeto y el experimentador en los resultados del estudio. El papel del sujeto en el estudio es único. Martin Orne (1962) demostró la disposición de la gente a hacer "lo correcto" en un experimento; es decir, a hacer lo que cree que el experimentador pretende que haga. Uno no desea verse tonto, necio ni recalcitrante, sino ser cooperador y mostrarse como un "buen sujeto". En algunas de sus demostraciones, Orne probó que las personas exhiben una variedad de conductas extravagantes para ser buenos sujetos. Por ejemplo, preguntó a varios individuos si estarían dispuestos a copiar cifras en la biblioteca de la escuela, aunque les dijo que no sería de utilidad para nadie. Los sujetos no sólo estuvieron de acuerdo en satisfacer la solicitud, sino que se quedaron después de que el investigador y el bibliotecario partieron y ¡después de que cerraron con llave la biblioteca!

Es clara la implicación de tal conducta. Si las personas que quieren ser buenos sujetos se enteran del propósito del experimento o si tienen alguna idea de que el experimentador desea que hagan, es proba-

situación, sino porque trata de hacer lo que el investigador desea, decimos que actúa de acuerdo con las características de la demanda del experimento.

Hay varios métodos para resguardarse de estas características en un experimento. Uno popular, aunque no por fuerza el más eficaz, es el engaño. En este caso, el experimentador da al sujeto una hipótesis falsa pero plausible para que, si ejerciera una influencia en su conducta, los efectos no fueran sistemáticos de ninguna manera. Más aún, mediante este engaño o cuento encubridor, el investigador evita que los sujetos descubran la hipótesis verdadera. Schachter se valió del engaño en su estudio. Le dijo a sus participantes que le interesaban los efectos de descargas eléctricas en ellas, cuando en realidad lo que pretendía era conocer los efectos del miedo en el deseo de reunirse.

Otra forma de aminorar el problema de las características de la demanda es medir la variable dependiente en un contexto aparte de la independiente y utilizar medidas no obstructivas. Así, un grupo de investigadores (Morris *et al.*, 1976) empleó estas medidas en un estudio del miedo y el impulso de congregarse. Algunos sujetos se encontraron, al llegar a la sala de experimentación, una mesa repleta de aparatos para descargas y equipo médico (miedo intenso), mientras que otros vieron una mesa cubierta de libros y materiales no intimidatorios (miedo ligero). Una nota en la puerta indicaba que el investigador volvería pronto. No había sillas ni otros muebles en la sala, así que los sujetos tuvieron que entretenerse solos hasta que el experimentador regresara. Pero en realidad, él y sus asistentes se hallaban sentados tras un espejo de una vista anotando con qué frecuencia (y qué tan cerca) se relacionaban los sujetos unos con otros. Los participantes no sabían que los observaban. Los resultados mostraron que los sujetos alternaron más y a menores distancias cuando los objetos atemorizadores estaban sobre la mesa que cuando faltaban. Como ignoraban que los habían observado, es poco probable que respondieran a las características de la demanda o que albergaran inquietudes acerca de que los evaluarán.

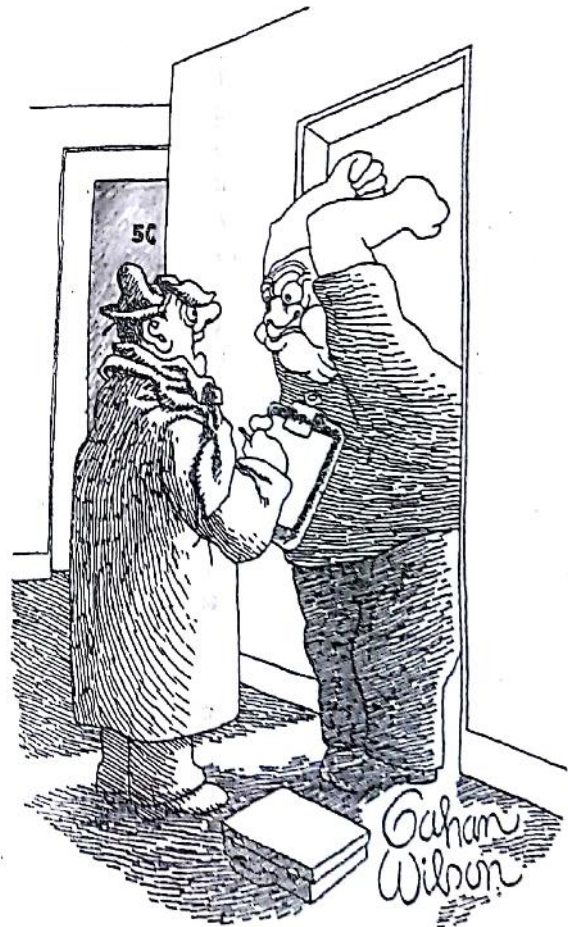
El último problema atañe a la psicología propia del investigador en su empresa de estudio. Los experimentadores tienen hipótesis: creen que saben lo que harán los sujetos y están ciertos de lo que quieren que hagan. Confirman esas hipótesis. Robert Rosenthal y

pactante para los sujetos. Aunque defendamos que el estudio de Schachter tuvo en realidad un efecto en sus sujetos, también se podría argumentar que la manipulación no fue tan conveniente como se pretendía, pues las participantes sabían que estaban en un experimento; quizá paliaron sus temores diciéndose que el doctor Zilstein no les haría nada demasiado horrible porque no era más que un experimento. Para conseguir un efecto del mundo real, es probable que queramos relizar un experimento de campo.

En teoría, el experimento de campo es similar al de laboratorio, salvo porque el lugar es distinto. El experimento de campo se realiza en un medio natural y los sujetos por lo general no saben en qué toman parte. El experimentador modifica la variable independiente y examina los efectos de esta manipulación en la variable dependiente. El realismo que añade el entorno debería conferir una mayor generalidad a los resultados de los experimentos de campo.

El sesgo del experimentador es un problema difícil y ahora los investigadores son más cuidadosos para asegurarse de que sus hipótesis no son profecías que se cumplen solas por esa causa. La mejor manera de impedir que las expectativas del investigador influyan en la conducta de la gente es mantenerlo en la ignorancia del tratamiento experimental al que se someten los sujetos. A menudo se utilizan dos experimentadores para obtener estos resultados. Por ejemplo, en la investigación de Schachter, cualquier posibilidad de un sesgo del investigador se habría eliminado si otra persona aparte del doctor Zilstein hubiese preguntado a las participantes si querían estar juntas o solas. Sólo él habría sabido qué mujeres fueron sometidas al tratamiento de miedo intenso o al de miedo ligero. Por tanto, sólo sus expectativas habrían influido en la medida final. Si alguien más hubiese hecho esta medida, no sabría que esperar en cuanto al grado del deseo de congregarse.

Una crítica común a los experimentos de laboratorio es que, como el entorno no se parece a nada que acontezca en el mundo real, es difícil crear una experiencia im-



"¡Ya le dije, señor Rodríguez, que en esta encuesta no hay modo de registrar una respuesta no verbal!"

una petición mayor si primero se le solicita un favor pequeño. El objetivo era conseguir que las personas aceptaran colocar un anuncio grande frente a su casa con la leyenda Maneje con Cuidado. En algunos casos, el experimentador visitó al azar casas escogidas de un vecindario y pidió a los residentes que exhibieran en su ventana un letrero de menos de 20 centímetros cuadrados que decía Sé un Conductor Seguro. Casi todos consintieron a esta mínima solicitud. Dos semanas más adelante, otro investigador visitó a los residentes y les pidió que aceptaran colocar un gran cartel frente a su casa. De los que accedieron a pegar en la ventana el letrero pequeño, 76 por ciento estuvieron de acuerdo en poner la monstruosa cartelera en el patio frontal; en cambio, sólo 17 por ciento de aquellos a los que no se pidió que exhibieran el letrero pequeño accedió a ello.

Como se ve, este estudio de campo incluyó la distribución aleatoria de los sujetos a las condiciones. Tuvo la ventaja de estudiar a personas que, en su medio natural, condescendieron con actos que sin duda las afectaban. Es evidente que la situación era impactante e importante para los sujetos y en el estudio se logró echar mano de algunos controles vitales.

Sin embargo, antes de que nos apresuremos a adoptar este método, consideremos algunos de sus puntos débiles. Un problema es la falta de control sobre las variables extrañas. Aunque los experimentadores quisieron argumentar que el acto de conceder una solicitud pequeña aumenta las probabilidades de que la gente conceda peticiones mayores, cabe hacer otras interpretaciones. Por ejemplo, no sabemos lo que aconteció a los residentes que desplegaron el anuncio pequeño durante las dos semanas que pasaron antes de la solicitud mayor. Es posible que los vecinos hayan hecho comentarios sobre su letrero y que comenzaran a señalarlos como "expertos" en el manejo seguro. Por tanto, sentirse especialistas en un tema los predispuso a emprender medidas mayores para respaldar su causa. En este caso, la respuesta de los vecinos habría sido una variable extraña que no fue controlada en la situación.

Otro inconveniente de esta forma de experimentación es que en el campo suele ser difícil manipular variables complicadas o bien varias al mismo tiempo. Por ejemplo, sería laborioso realizar un experimento de campo que verificara la hipótesis de que las personas cansadas sienten un deseo más fuerte de congregarse que las descansadas cuando se atemorizan. Para probar esta hipótesis, tendríamos que manipular tanto el miedo como el cansancio. En el campo, sería difícil asignar a la gente al azar a las condiciones. Sin embargo, lo

haríamos en el laboratorio, donde antes de manipular el miedo haríamos que algunos sujetos pasaran una noche sin dormir mientras que otros tendrían un sueño reparador.

Por tanto, el experimento de campo tiene la ventaja de la generalización de los resultados, pero a costa de sacrificar el control sobre las variables extrañas. Además, algunas hipótesis son difíciles de comprobar en el campo por la complejidad de las manipulaciones requerida.

La elección del método

Ya dijimos que la psicología social exige con frecuencia mucho trabajo detectivesco. Los psicólogos sociales no sólo deben observar la conducta y formular teorías para explicarla, sino que también deben decidir cuál es el mejor método para probar esas teorías. Como se aprecia en la tabla 1.3, no hay un único método correcto o incorrecto; cada uno tiene ventajas e inconvenientes. El investigador debe señalar el objetivo de su estudio y elegir el método que más convenga a tal fin. En la mayor parte de los casos, al psicólogo social le interesa establecer una relación de causa y efecto y por eso realiza experimentos de laboratorio.

Sin embargo, el *modus operandi* ideal sería aplicar una combinación de métodos al estudio de un problema; es decir, la misma hipótesis sería examinada por medio de encuestas, un experimento de laboratorio y uno de campo. Si cada método prueba y respalda la hipótesis, sería mayor la certeza de que es correcta que si la sustentara sólo un método. Este recurso del método múltiple requiere mucho tiempo y rara vez lo emplea un solo investigador. Más adelante examinaremos casos en que una hipótesis fue probada por varios investigadores con diversos métodos.

Hay otro aspecto que debe quedar claro: un experimento, sea en el laboratorio o el campo, no puede ser mejor que la idea que prueba. Como dice Leon Festinger (1980): "La precisión en las medidas y la precisión en el control experimental son medios para un fin: el descubrimiento de nuevos conocimientos. Exagerar la precisión puede llevar a investigaciones estériles" (p. 252). Como el martillo para construir una casa, los métodos experimentales son nada más que herramientas para ampliar los conocimientos. El éxito de un experimento se mide menos por la precisión de su ejecución que por los conocimientos que arroja. Por ende, la planeación cuidadosa y la reflexión sobre la idea que se va a probar son pasos vitales que deben darse antes de elegir un método.

FIGURA 1.3 MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN: VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Metodo	Ventajas	Desventajas
Estudio de caso	Acude a un hecho real; mucho realismo mundano; estudio a fondo de un solo caso; azar genera hipótesis	No determina una causa y un efecto; no controla las variables independientes; no distribuye al los sujetos; depende del recuerdo, que puede ser impreciso
Búsqueda documental	Acude a hechos reales; mucho realismo mundano; abarca muchos incidentes, por lo que es muy generalizable; es fácil y barato recopilar los datos; genera hipótesis	No determina una causa y un efecto; no controla las variables independientes; no distribuye al azar los sujetos; depende de informes de segunda mano; posibles sesgos en los informes; con frecuencia son relatos muy incompletos de hechos y reacciones
Encuesta	Recoge mucha información de una gran variedad de sujetos; maneja diversos acontecimientos; es fácil reunir los datos	No determina una causa y un efecto; no controla las variables independientes; no depende de la memoria de la gente, que a veces es imprecisa
Experimento	Permite la determinación de una causa y un efecto; asigna al azar los sujetos a las condiciones; máximo control sobre las variables independientes	Poco realismo mundano; difícil de lograr mucha generalización; requiere tiempo; limita el tipo y la intensidad de las variables independientes
Experimento de campo	Permite determinar una causa y un efecto; mucho realismo mundano; algún control sobre las variables independientes; permite el estudio de una amplia gama de sujetos	Difícil para controlar las variables extrañas; puede ser imposible comprobar algunas hipótesis complicadas en tales medios

Más allá de dudas razonables: la significancia estadística

Para obtener un veredicto de culpabilidad, el fiscal debe convencer al juez de que el acusado es culpable más allá de toda duda razonable. Esto no significa que el fiscal debe probar positivamente la culpabilidad, sino sólo que el juez debe creer que es muy probable que el acusado sea culpable. El psicólogo social trabaja también con probabilidades. El objetivo de un experimento no es probar que una hipótesis es correcta, sino demostrar que es muy probable que lo sea. Los investigadores formulan la pregunta de la siguiente manera: "¿Cuáles son las probabilidades de que los resultados que obtuve se deban al puro azar?" Así, la psicología social, como casi todas las ciencias, maneja probabilidades más que absolutos.

Como forma de demostrar esta afirmación, volvamos al experimento de Schachter. Este investigador en-

contró que alrededor de 63 por ciento de las participantes de miedo intenso quisieron esperar reunidas, en comparación con sólo 33 por ciento de las de miedo ligero. ¿Qué significa esta diferencia? ¿Es confiable o es un hecho casual? Con el estudio de Schachter debemos preguntar si es verdad que la gente muy temerosa busca congregarse más que la gente que se asusta menos. ¿Es una diferencia lo bastante grande para hacernos creer que si más y más personas participaran en el estudio surgiría la misma conexión entre miedo y afán de congregarse? O bien, ¿descubriríamos que fue una diferencia debida al azar que desaparece al sumar más gente?

Para dar con las respuestas, los investigadores aplican pruebas estadísticas destinadas a estimar la probabilidad de que una diferencia encontrada en los datos siga manifestándose si todos los miembros de la población participan en el estudio. Por convención, estamos de acuerdo en que aceptaremos una diferencia como estadísticamente significativa (confiable) si la probabilidad de que ocurriera por azar (es decir, la probabilidad de que la diferencia desaparezca si se examina toda la población) es menor que uno en 20. En otras palabras, el resultado habría ocurrido por azar menos

del 5 por ciento de las veces. La diferencia informada en el estudio de Schachter fue examinada con un procedimiento estadístico y se encontró que la probabilidad de que ocurriera por azar fue de menos de uno en 20. Por tanto, decimos que el resultado es estadísticamente significativo. Así, los psicólogos sociales aceptan que un resultado ocurrido por azar menos de 5 por ciento de las veces es confiable más allá de dudas razonables.

Sin embrollar el tema ni entrar en grandes detalles, señalemos que los psicólogos exploran otras formas de analizar datos y determinar lo que "nos indican" los resultados (Abelson, 1995; Loftus, 1996). Estos esfuerzos abrían nuevas vías para comprender la información reunida en nuestras investigaciones.

De todos los aspectos de la experimentación, la estadística es el elemento que causa mayores problemas a los estudiantes. No hay nada mágico ni misterioso en ella. Si le pedimos a los sujetos de un experimento que indiquen en una escala cuánto quieren estar con otros sujetos, nuestros datos tendrán dos propiedades de interés. Primero, tendremos una media, o promedio aritmético, de todas las puntuaciones. Segundo, tendremos una medida de la **variabilidad** alrededor de la media. Por ejemplo, si nuestras puntuaciones promediaron 5 en una escala de 7 puntos, quizá fue porque nuestros sujetos marcaron los puntos 4, 5 y 6. Esto indicaría una variabilidad más bien escasa. Por otro lado, también pudimos haber obtenido nuestra media de 5 si varios sujetos marcaran todos los puntos de la escala. Esto indicaría una gran variabilidad. La prueba de análisis de **varianza**, un procedimiento estadístico muy popular para analizar datos experimentales, toma en cuenta tanto la media como la variabilidad para determinar la significancia estadística de nuestros resultados. Éste no es el lugar para entrar en una exposición pormenorizada de los procedimientos estadísticos y sólo queremos decir que se trata de herramientas que permiten a los científicos examinar sus datos y comunicar sus resultados.

Cuestiones éticas

Ya estudiamos algunos métodos de la psicología social y examinamos de qué manera poner a prueba la hipótesis de que el miedo conduce al deseo de congregarse. La propuesta de verificar esta hipótesis diciendo a la gente que está dentro de un edificio que el lugar se incendia lo habrá hecho sentirse incómodo. Incluso es posible que se haya incomodado al pensar en el temor que sufrieron los sujetos en la condición de miedo in-

tenso de Schachter. También nos habrá considerado un tanto insensibles cuando expresamos que el método de un estudio debería ser escogido en función de qué tanto conviene a los objetivos del experimentador. En todos estos casos, parecería que pasamos por alto un ingrediente importante de los experimentos: el sujeto.

Debemos de mostrar alguna preocupación por el sujeto que está tan asustado? ¿de prestar alguna atención a elegir un método que lo proteja? La respuesta a las dos preguntas es un sí enfático. Casi desde el momento en que los psicólogos sociales comenzaron a realizar experimentos, expresaron profundas inquietudes por la seguridad física y psicológica de sus sujetos. Antes de que los periódicos informaran de experimentos secretos de la CIA con LSD y antes de que la Comisión Kennedy sobre Experimentación en Seres Humanos abriera sus audiencias, los psicólogos sociales ya discutían los problemas éticos de la investigación y formulaban lineamientos para proteger a los sujetos de la experimentación psicológica. La Asociación Psicológica Estadounidense (*American Psychological Association*, 1982) publicó una guía exhaustiva que señala las precauciones éticas que deben tomarse al investigar.

Hagamos una revisión rápida de algunos problemas éticos que han identificado los psicólogos sociales. El primer problema es la **invasión de la intimidad**. Aunque no fue un problema grave en el estudio de Schachter porque se preguntó poca información "delicada", sí lo es cuando se solicita este tipo de datos. En algunos estudios se pregunta a los sujetos sobre su vida sexual o sobre actividades delictivas en las que hayan participado. En otros, se les aplican pruebas de personalidad e inteligencia. En todos estos casos, el experimentador obtiene información privada del sujeto. ¿Es ético? Es una pregunta difícil de contestar. Los psicólogos han tratado de salvaguardar la intimidad de los sujetos mediante respuestas anónimas o haciendo que sólo un experimentador las conozca. Además, se esfuerzan por seguir el **principio del consentimiento informado**: los sujetos tienen la opción de participar o no en el experimento después de enterarse de los procedimientos que se utilizarán. Sin embargo, en la práctica es difícil llevar esto a cabo, porque algunos experimentos demandan que los sujetos ignoren qué es lo que se estudia.

El segundo problema es el **recurso del engaño**. Se practica el engaño cuando el experimentador le dice a los sujetos algo que no es la verdad. En el estudio de Schachter, las participantes fueron engañadas sobre los objetivos y se les dijo que recibirían descargas eléctricas, aunque esto nunca ocurrió. Este engaño suele ser necesario para evitar que los sujetos se concentren en

la naturaleza verdadera de la interacción que pretende estudiarse. Para que el engaño sea sólo temporal, los experimentadores realizan sesiones elaboradas de preguntas y respuestas al concluir los estudios. En estas sesiones, se informa a los sujetos exactamente lo que ocurrió en el estudio, qué problema se investigó y por qué fueron engañados. De esta manera, el experimento y la sesión informativa se convierten en una experiencia educativa para ellos.

El tercer problema es las *consecuencias perjudiciales* que pudieran sufrir los sujetos en el transcurso del estudio, como efectos secundarios desagradables de algún medicamento o el dolor de unas descargas eléctricas. Otras consecuencias dañinas no son físicas sino psicológicas. En el estudio de Schachter, los sujetos padecieron tensión y miedo. En otros estudios, los sujetos son degradados o insultados y sufren depresión. Entonces volvemos a preguntar: ¿Es ético? Se ha debatido mucho el tema. La respuesta es tratar de concebir procedimientos que no traigan secuelas negativas para los sujetos.

Otro problema ético es que *los sujetos aprendan algo sobre ellos mismos que no quieren saber*. Por ejemplo, una de las participantes en el estudio de Schachter se asustó tanto que lloró y pidió que la dejaran retirarse. En este caso, se demostró que toleraba poco la tensión. Se contestaría a ello diciendo que el experimentador no hizo más que exponer una verdad acerca de ella misma. Sin embargo, no había venido al experimento pidiendo aprender algo sobre ella: vino a ser un sujeto en un experimento.

Las cuestiones éticas son difíciles y polémicas; lo que es ético para uno no lo es para otro. Es importante considerar los temas éticos de cada experimento, pero también lo es no dejarse paralizar por ellos. Un experimento valioso ha de plantear una exigencia al sujeto y al mismo tiempo considerar los aspectos éticos. Un experimento que menosprecia cualquiera de estos elementos en favor del otro pierde su valor para el sujeto, el experimentador y nuestro bagaje de conocimientos sobre la conducta humana.

Los psicólogos sociales están al tanto de los problemas éticos vinculados a la investigación y han invertido mucho tiempo en ponderarlos. A pesar del valor de una investigación de psicología social, tendrá un sabor amargo si se logra a expensas de los sujetos participantes. Con la intención de proteger los derechos de los sujetos, universidades y muchos departamentos de psicología han fundado *consejos revisores institucionales* (CRI), comisiones en las que profesionistas interdisciplinarios consideran los riesgos y beneficios para los participantes de un estudio.

Estos CRI evalúan los procedimientos experimentales propuestos antes de permitir a los psicólogos proceder con sus estudios. Los CRI determinan si los derechos de los sujetos no están vulnerándose. Si es necesario, impiden que un experimentador realice un estudio o sugieren otros métodos que protejan mejor a los participantes. Con todo, el sistema no es perfecto, pues la ética es un concepto muy subjetivo. Los autores de un estudio solicitaron a los CRI de varias universidades que examinaran una propuesta de investigación (Ceci, Peters y Plotkin, 1985). Aunque todos los CRI consideraron la misma propuesta, sus resoluciones variaron en forma considerable. Este hallazgo es inquietante, pero otros investigadores que pidieron a sujetos y psicólogos que evaluaran sus propuestas de investigación encontraron que los psicólogos se inclinaban más que los sujetos a declarar inaceptable un estudio desde el punto de vista ético (Sullivan y Deiker, 1973). En otras palabras, los psicólogos son críticos acérrimos de ellos mismos.

La conclusión, pues, es que en la actualidad la investigación sigue tres principios: el deseo del máximo control, el deseo de crear situaciones impactantes y el deseo de proteger a los sujetos del estudio. Cuando lea el resto del libro, verá que estos tres principios se han combinado con destreza para crear entornos que arrojen conocimientos valiosos sobre la conducta social humana.

El aprendizaje de la psicología social

Ya estamos listos para conducirlo por los caminos de la psicología social. El propósito de nuestro libro es introducirlo a las diversas áreas estudiadas por los psicólogos sociales y mostrarle algunas de las teorías y los resultados más importantes. Hemos incluido los viejos estudios clásicos así como los descubrimientos más nuevos. Es mucho material, pero debe verse apenas como el primer capítulo de su lección de psicología social.

Nuestros estudiantes suelen hacernos esta pregunta: "¿Cómo hago para conocer verdaderamente el campo de la psicología social?" El primer paso es tomar una clase de la materia y leer este libro y otros. Sin embargo, hay muchas otras cosas que puede hacer para completar sus conocimientos del campo. Una es, simplemente, *observar* a los demás en sus actividades cotidianas. ¿De quién hablan esas personas? ¿A qué se refieren? ¿Cómo interpretan los hechos? ¿Cómo justi-

fican sus actos? ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias en el comportamiento de la gente? Al efectuar sus observaciones, no olvide verse usted mismo. Lo bueno de la psicología social es que el mundo es su archivero de información y su fuente de ideas. Sus observaciones lo alentarán a formular sus propias hipótesis y lo estimularán para que busque investigaciones sobre los temas que le parezcan interesantes.

El segundo paso es *convertirse en parte de la investigación en psicología social*. Habrá algunas universidades donde pueda ofrecerse como sujeto voluntario de un estudio en curso. Pero su participación no debe terminar ahí. Hable con los profesores para enterarse de las investigaciones que realizan. Cuando dé con un maestro que estudia un tema que a usted le interesa, ofrézcase a trabajar con él como asistente. Verá que muchos catedráticos estarán de acuerdo con su participación en la planeación y la realización del estudio. En algunas universidades recibirá incluso créditos académicos por esta actividad. Quizá hasta encuentre un profesor dispuesto a contratarlo como asistente. Esta experiencia le ayudará a apreciar el tiempo, esfuerzo e inteligencia que se empeñan en una investigación. Sentirá la emoción de obtener resultados significativos y la frustración asociada con los que no lo son. Pero por encima de todo, al final comprenderá mejor la ciencia de la psicología social. Aprenda psicología social haciendo psicología social.

Por último, *tome cursos muy variados*, tanto en psicología como en otros campos. Cursos de historia, filosofía, ciencias políticas, sociología, economía y antropología le revelarán tanto áreas de estudio estimulantes como la forma en que esas disciplinas abordan el examen de la conducta humana. El aprendizaje de la psicología social aumentará su aprecio por las otras disciplinas. Del mismo modo, la información que obtenga de estos campos lo hará entender mejor el valor de la psicología social y su planteamiento de la conducta humana.

Con esta introducción, volvamos a la metáfora de Aronson del circo para invitarlo al gran territorio de la psicología social.

muy atinada, y por fortuna podemos dar una respuesta alentadora. No es nuestra intención despertar un pánico generalizado diciendo que "los psicólogos sociales están por doquier", pero las oportunidades son sorprendentemente amplias y extendidas.

Muchos psicólogos sociales son llamados a puestos académicos en universidades donde enseñan e investigan. En los medios universitarios, la mayoría de ellos se encuentra en los departamentos de psicología, pero no es su único sitio de trabajo. Como la psicología social abarca tantas áreas, los encontrará entre los catedráticos de las escuelas de negocios (quizá estudiando el desempeño de los grupos), de arquitectura (examinando la influencia del ambiente en la conducta), de medicina, leyes, ingeniería (colaborando en el diseño de ambientes que faciliten el trato y el desenvolvimiento de las personas), de educación (estudiando la dinámica de las relaciones entre estudiantes y maestro, por ejemplo) e incluso de agricultura (quizá trabajando en la elaboración de planes para resolver disputas comunitarias por el uso del suelo).

Pero el medio universitario no es el único en el que trabajan los psicólogos sociales. Las aplicaciones que ofrece el campo son útiles casi en todas las situaciones que comprenden tratos entre personas. Por ejemplo, la publicidad tiene que ver con el cambio de actitudes y la influencia social, de modo que las agencias publicitarias suelen emplear psicólogos sociales. Si reducimos los alegatos jurídicos a sus elementos básicos, veremos una situación en la que los abogados de las dos partes luchan por llevar al juez a que adopte cierta postura. Cómo presentar el caso más convincente y cómo dirigirse al juez son temas de influencia social. Por tanto, los bufetes y asesores legales solicitan cada vez más psicólogos sociales. Es fácil quedarse pasmados al ver a los astronautas viajar al espacio y pasar semanas o meses dando vueltas a la Tierra o trabajando en una estación espacial; de todas las intimidantes tareas que enfrenta la tripulación, una de las más básicas es cómo llevarse unos con otros y cómo trabajar en sitios confinados. Se encuentran psicólogos sociales en casi todas las organizaciones dedicadas a formar equipos de

lizadas en diversos entornos y aplicada a un cúmulo de temas. Conforme avance su lectura impóngase el reto de encontrar otras aplicaciones de la psicología social en las áreas que a usted le interesen.

Resumen

La psicología social es una disciplina que se vale de métodos científicos para entender y explicar la influencia de la presencia real, imaginada o implícita de los otros en las ideas, sentimientos y conductas de los individuos. Los psicólogos sociales se interesan en descubrir cómo se comporta la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo. Los sociólogos se concentran en la estructura y el funcionamiento de los grupos, mientras que los psicólogos de la personalidad están más interesados en las diferencias entre individuos.

La psicología social es una ciencia del siglo XX que creció en Estados Unidos y recientemente se ha expandido a otras regiones. Los acontecimientos sociales y mundiales han ejercido una gran influencia en los temas y los asuntos estudiados por sus practicantes. El primer estudio de psicología social (en 1897) examinó los efectos de desempeñarse solo y de hacerlo frente a un grupo. En 1908 se publicaron los primeros textos de psicología social.

En la década de 1930, la psicología social se ocupaba de medir y estudiar las funciones de las actitudes. Kurt Lewin (1935) presentó su teoría del campo y demostró la importancia de realizar investigaciones controladas de los fenómenos sociales. La Segunda Guerra Mundial influyó en la dirección de los estudios de Lewin, que examinó la influencia social, el liderazgo y la dinámica de grupos. La guerra también dio origen al estudio de las actitudes y cambió la postura en el Programa de Investigación de Comunicación de Yale. El periodo de posguerra de las décadas de 1950 y 1960 vio a los psicólogos sociales estudiar la conformidad, la obediencia y los conflictos. Leon Festinger planteó en 1957 la teoría de la disonancia cognoscitiva que retuvo la atención de los psicólogos sociales durante los siguientes 15 años.

A finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, la teoría de la atribución fue un tema que atrajo una gran cantidad de investigación. Además, los psicólogos sociales crearon nuevos métodos para reunir y analizar datos. La década de 1980 fue el apogeo de las investigaciones sobre la cognición social, un trabajo que se concentró en la forma en que los individuos guardan y procesan la información acerca de sus

medios sociales y en el efecto que tiene en su interpretación de los hechos y de su conducta. Durante la década de 1990 continuó el interés por la cognición social, aunque el campo comenzó a ocuparse más directamente de los estudios de las repercusiones de la cultura en el comportamiento. Como en otros periodos, la psicología social no dejó de ser influida por los temas sociales del momento; por ejemplo, la propagación del SIDA y la necesidad de modificar la conducta sexual de las personas.

La ciencia es un conjunto de reglas para investigar fenómenos y comunicar resultados. Los objetivos de toda ciencia son: (1) la descripción de los fenómenos, (2) la predicción de los fenómenos y (3) la explicación de la ocurrencia de los fenómenos. Los científicos trabajan con teorías, que explican por qué se relacionan los fenómenos, y con hipótesis, que son conjeturas informadas sobre la naturaleza de las relaciones entre fenómenos.

Los psicólogos sociales aplican una variedad de métodos al investigar el comportamiento humano. El estudio de caso, la búsqueda documental y la encuesta son métodos correlacionales para hacer predicciones sobre las relaciones entre sucesos. Los experimentos de laboratorio y campo son métodos para determinar relaciones de causa y efecto. En un experimento, el investigador controla la variable independiente y examina los cambios en la variable dependiente. Las variables extrañas deben ser eliminadas para que el experimentador pueda determinar que la manipulación de la variable independiente causó los cambios observados en la variable dependiente. El experimento es una herramienta científica valiosa porque permite que el investigador asigne al azar los sujetos a las condiciones y, por tanto, que concluya la relación de causa y efecto entre las variables. Se critica a los experimentos de laboratorio porque suele ser difícil generalizar sus resultados fuera de ese entorno, les falta validez externa y realismo mundano y dan lugar a que las características de la demanda y los sesgos del experimentador afecten los resultados. El experimento de campo tiene más validez externa y realismo mundano que el de laboratorio. Su principal inconveniente es que el experimentador pierde control sobre las variables extrañas. Cada método de investigación tiene sus ventajas y desventajas. El que se elija debe corresponder a la pregunta experimental y a los objetivos del experimentador.

Las pruebas estadísticas sirven para determinar si son confiables los resultados obtenidos en un estudio. Los psicólogos sociales han adoptado el margen de probabilidad del cinco por ciento como la medida acep-

table de la significancia de los resultados. Una consideración importante de todas las investigaciones es el resguardo de la seguridad física y psicológica de los sujetos. Las preocupaciones sobre aspectos éticos se centran en la invasión de la intimidad, el recurso al engaño, las posibles consecuencias perjudiciales y el hecho de que los sujetos no suelen estar dispuestos a recibir una lección sobre ellos mismos. Se han establecido lineamientos estrictos para proteger a los sujetos humanos

en los estudios de psicología social. La mayor parte de las instituciones tienen consejos revisores que examinan las propuestas de investigación y se aseguran de la protección de las propuestas de investigación y se aseguran de la protección de los sujetos.

Para aprender psicología social, tome clases de la materia, observe a las personas en sus actividades cotidianas, participe en investigaciones y siga una gama amplia de cursos de ciencias sociales, naturales y humanidades.

Términos clave

asignación aleatoria	generalización	sesgo del experimentador
características de la demanda	hipótesis	teoría
ciencia	institución	validez externa
consejos revisores (CRI)	investigación documental	validez interna
consentimiento informado	media	variabilidad
correlación	medidas no obstructivas	variable dependiente
engaño	método de encuesta	variables extrañas
estadísticamente significativo	prueba de análisis de varianza	variable independiente
estudio de caso	psicología social	verificación de la manipulación
experimento	realismo experimental	
experimento de campo	realismo mundano	

Lecturas sugeridas

- D. Campbell y J.C. Stanley, *Experimental and quasi-experimental designs for research*, Chicago, Rand McNally, 1963.
- G. Collier, H. Minton y G. Reynolds, *Current thoughts in American social psychology*, Nueva York, Oxford University Press, 1991.
- L. Festinger, *Retrospections on social psychology*, Nueva York, Basic Books, 1980.
- D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (eds.), *The handbook of social psychology*, Nueva House, 4a. ed., 1997.
- E.T. Higgins y A.W. Kruglanski (eds.), *Social psychology: Handbook of basic principles*, Nueva York, Guilford, 1996.